

LOS ALUMNOS CON ESCASA MOTIVACIÓN PARA APRENDER

Una de las dificultades más importantes a las que se enfrenta un docente es la de enseñar a aquellos alumnos y alumnas que no sienten interés por lo que se les propone en clase; a esta situación de **desmotivación**, se le suelen sumar **problemas de conducta**, y por supuesto, **retrasos en el aprendizaje**. Tres situaciones que sin duda tiene relación entre sí, se hace muy difícil desvincularlas, pero que no son normalmente lineales ni unidireccionales -unas condicionan a las otras, existiendo infinidad de casos y variables-.

La motivación se define como un *rasgo propio de cada persona, que se mantiene relativamente constante a lo largo del tiempo y que es bastante difícil de modificar*. Sin embargo, creemos que su sentido es parcial, ya que coloca al alumnado como único responsable de su escaso interés por el aprendizaje, existiendo otros muchos factores que también influyen.

DESMOTIVACIÓN Y FALTA DE SENTIDO EN EL APRENDIZAJE ESCOLAR

El concepto de **meta** es un elemento fundamental para entender la actitud positiva o negativa de los alumnos y alumnas frente al aprendizaje, es la *representación cognitiva de lo que se desea conseguir o evitar e influye decisivamente en la motivación*. Podemos distinguir entre metas de *aprendizaje*, buenos estudiantes cuyo objetivo es el resultado final, y metas de *ejecución*, donde situaríamos a quienes buscan la aprobación de los demás en función del resultado de sus aprendizajes y a quienes tienen como objetivo principal evitar el fracaso.

Por otra parte, la **autoestima** de los chavales es otro factor clave ya que en ocasiones se creen incapaces de alcanzar las metas que el mundo escolar les impone; sus éxitos y fracasos son causa de factores fijos y no controlables por ellos y ellas. La reacción más habitual es la de mantener su autoestima a través de comportamientos contrarios a las normas escolares y sociales.

Pero, ¿cómo se llega a la falta de sentido respecto al aprendizaje escolar?

- **Incomprensión de la tarea.** Las demandas de trabajo no deben estar por encima de las posibilidades del alumno o alumna; si no se entiende, no se hace.
- **Ausencia de interés.** El interés existe cuando el alumno siente una satisfacción personal al trabajar determinados contenidos, ya sea por gusto, necesidad de aprobar o cumplir con la tarea. Es un factor variable a lo largo de la vida escolar, estando más presente en las edades tempranas.
- **Falta de autonomía.** La enseñanza meramente receptiva, la ausencia de participación y una rígida estructura escolar llevan a niños y niñas a desvincularse de los estudios.
- **Sentimiento de incompetencia.** Cuando el alumnado determina que no es capaz de resolver las tareas propuestas, obtiene un sentimiento de esfuerzo inútil, fracaso y ausencia de reconocimiento social.

Estos factores ponen de nuevo énfasis en la responsabilidad única del alumno respecto a su motivación, *planteamiento claramente reduccionista* y alejado de la reflexión que merecen los otros contextos en los que se genera la falta de interés y sentido de la tarea educativa: la propia escuela, la familia, y el origen social y cultural del alumno.

CLASE SOCIAL, CULTURA, ESCUELA, FAMILIA Y ALUMNO

Todas las alumnas y alumnos, salvo retrasos profundos y generalizados del desarrollo, entran en la escuela a los tres años con una **gran motivación** por las actividades escolares, lo que nos lleva a deducir que son las experiencias, expectativas y valoraciones del *docente*, y su metodología también responsables de la motivación del alumnado. Así, hay centros en similar contexto social que motivan de distinta manera, y profesores y profesoras más y menos capaces para esta tarea.

También cabe destacar que la *familia, clase social y cultura* en que el niño o niña se desarrolla toman juego en su motivación, por lo que las diferencias entre unas y otros se pueden analizar desde un *modelo interactivo*. El éxito o fracaso dependerá de cómo lo consideremos en función del entorno, sus valores y expectativas.

Niños y niñas con problemas sociales

Existen siete factores estrechamente relacionados con una *situación de riesgo social* para el alumno que le pueden llevar si no se trabaja desde la escuela a un bajo nivel académico, falta de confianza y baja autoestima; estas variables son la pobreza, la pertenencia a una minoría étnica, las familias inmigrantes o sin vivienda adecuada, el conocimiento del lenguaje mayoritario, el tipo de escuela, el lugar geográfico en el que viven y la falta de apoyo social.

Respecto a estas situaciones hay tres puntos de vista de análisis:

- **Déficit cultural.** Las normas, el lenguaje, los valores y las expectativas de las familias menos favorecidas socialmente no favorecen el progreso escolar, por lo que aparecen programas de educación compensatoria como respuesta.
- **Diferencias culturales.** No se reconoce a las minorías culturales y además se trata de eliminar sus diferencias homogeneizando a sus miembros.
- **Interacción.** Clase social, cultura, familia, escuela y alumno ejercen una influencia recíproca.

Escuelas y profesores desmotivados o incapaces de motivar al alumnado

Las escuelas deben promover el bienestar de sus alumnos y alumnas, pero este objetivo es más o menos difícil de conseguir en función de las condiciones sociales, familiares y personales de los mismos. Por tanto, su capacidad de enfrentarse a la desmotivación y el abandono escolar dependerá en gran medida de la **actitud del profesorado** -aunque no es una relación directa en todos los casos-. Estas dificultades iniciales pueden ampliarse y consolidarse cuando...

- No existe un *proyecto de centro* capaz de salir al encuentro de las demandas de sus niños y niñas
- Los profesores no se sienten *preparados* ni *motivados* para enseñar, además de desvinculados de la escuela
- Quienes están al frente, los directores, *rehuyen problemas* y responsabilidades
- Los profesores no encuentran un *programa que seguir* por el que desarrollarse profesionalmente
- La *relación* con los alumnos es *escasa*, hay *poco orden* y frecuentes *críticas negativas* ya que el profesorado está instalado en la creencia de que la desmotivación de los niños y niñas se debe a causas externas y no controlables

En definitiva, docentes desmotivados es sinónimo de alumnado desmotivado.

LOS CAMBIOS EN LA ESCUELA, EN LA FORMA DE ENSEÑAR Y EN LAS CONDICIONES SOCIALES

El objetivo principal de la institución escolar no puede ser simplemente que los alumnos se adapten a su funcionamiento habitual ya que esto sólo tendrá una consecuencia: niños y niñas no reconocidos ni integrados y poco interesados por unas metas que no vinculan a su periplo vital.

La ampliación de la educación infantil, la transformación del currículo, la formación y el desarrollo profesional del equipo docente, la flexibilidad organizativa... son algunas de las características de las *escuelas inclusivas*, pero, ¿cómo conseguir una **respuesta educativa eficaz** ante alumnos desmotivados?

1. La transformación de la cultura del centro y de la participación

Dentro de un centro, lo más habitual es la *convivencia de varias culturas* formadas por valores y comportamientos diferentes, a veces contradictorios y enfrentados. Por ello, el cambio hacia una cultura más cercana a los intereses y preocupaciones de los alumnos y alumnas pasa necesariamente por la mayor *participación* de la familia y los propios hijos e hijas.

- La **familia** no debe entenderse como la última solución ante los problemas de desinterés y desmotivación, sino que debe constituir uno de los rasgos normales del funcionamiento de los centros, desde los órganos decisorios, hasta la ayuda con los deberes en casa. La familia convertida en **sujeto activo**.
- El **alumnado** debe ser partícipe de su proceso de enseñanza para convertirlo en algo significativo en su vida. Es conveniente **acordar** el establecimiento de normas, así como su control y sanción ante el incumplimiento.
- El **currículo** debe ser válido **para todos** los niños y niñas.

2. El compromiso del conjunto de la escuela

Una escuela que rema en la que todos sus miembros reman **en la misma dirección** para lograr la enseñanza más adecuada para su alumnado tiene más garantías de éxito que otra en la que no existe un proyecto común. Un ejemplo de escuelas que trabajan de forma colectiva son las **escuelas aceleradas** de Estados Unidos, que tratan de incorporar a todos los chavales y chavalas en la dinámica normal de las clases y conseguir que alcancen los objetivos básicos de la escuela elemental. Tienen tres principios básicos:

- *Unidad de actuación* con objetivos consensuados y coordinados
- *Confianza en las personas*, participación y aprovechamiento de las capacidades y habilidades de todos sus miembros
- *Responsabilidad en el fortalecimiento de la escuela*, siendo los éxitos y fracasos responsabilidad compartida por toda la comunidad educativa, y la información y evaluación permanente uno de sus rasgos distintivos

3. Los programas específicos

Los programas educativos específicos nacen para conectar de forma más directa con los intereses de los alumnos y alumnas. Sin embargo, la realidad es otra y **su éxito es escaso**, sobre todo porque quienes están incluidos en ellos son conscientes de estar en un programa menos valorado al que sólo acuden los más problemáticos. Consecuencia: su autoestima y expectativas caen en picado y la desmotivación sigue presente.

Sólo algunos **profesores con especiales habilidades** pedagógicas o con facilidad para acercarse personal y afectivamente a ellos, son capaces de trabajar con grupos heterogéneos e incorporar a todos y todas en el proceso de aprendizaje, incluyendo a los más desmotivados.

De igual manera contribuiría a **reforzar el éxito** de los programas específicos el pensar en las

características propias del grupo, ofrecerlos antes de llegar al límite del desinterés tanto por parte de los chavales respecto a los estudios como de la escuela respecto a estos chavales, e incluir en ellos experiencias formativas fuera del centro.

4. Los cambios en la práctica docente

Todo cambio no servirá para nada si el o la docente no es capaz de modificar su forma de enseñar y de relacionarse con sus alumnos para despertar su motivación. Así, una **buena práctica docente** incluirá:

- *Enseñar a pensar* y entender el significado de las actividades
- Facilitar que *comprenda* el *qué y para qué* de la tarea, así como los objetivos y los criterios de *evaluación*
- Favorecer la *participación y autonomía* del alumnado
- Plantear tareas que *despierten su interés*
- *Ajustar la tarea a sus posibilidades* ya que con el éxito aumenta su autoestima y su interés
- Favorecer la *cooperación e interacción* entre los compañeros
- Proporcionar *experiencias de éxito* para que exista un reconocimiento social
- Manifestar *expectativas positivas* hacia el trabajo del alumno; si tu confías en él, él desarrolla mayor confianza en sí mismo
- *Cuidar la autoestima* de los alumnos

5. La intervención en el contexto social

Todo lo dicho hasta ahora (del alumno al profesor, del profesor al centro) no serviría de nada sin una propuesta amplia y global que va más allá del perímetro de la escuela: el ámbito social en que se inscribe. La intervención en el ámbito social debe tener en cuenta un **nivel institucional** -vivienda, salud, educación-, nivel **comunitario** -grupos más cercanos como amigos, vecinos- y nivel **familiar** -formación de los padres y madres para que colaboren de forma más activa en la educación de sus hijos e hijas-.

Estos factores están muy relacionados, por lo tanto, los programas de intervención de carácter más global y sistémico son, sin duda, una de las mejores estrategias para el cambio social y la reducción de riesgo de fracaso escolar debido a la desmotivación y el abandono.

A modo de resumen diremos que nuestros alumnos y alumnas siempre serán CAPACES de lo que nos propongamos, y que el centro en el que desarrollamos nuestra labor educativa es un buen centro, EL MEJOR centro.